

## **EL MUDÉJAR EN CÓRDOBA: TECHUMBRES DE MADERA EN LA ARQUITECTURA CIVIL (II)**

---

M.<sup>a</sup> ÁNGELES JORDANO BARBUDO

---

En un artículo anterior<sup>1</sup> se analizaron las armaduras de madera conservadas en aquellas casas-palacio que fueron convertidas en conventos, como son Santa Marta, el de capuchinas y Santa Cruz, convirtiéndose así en perpetuadores de la arquitectura doméstica de tradición hispano-musulmana. En esta ocasión, dichos conventos sirven de punto de partida al comprobar que, durante siglos, se mantiene la planta tan característica constituida por varios patios, uno de los cuales es el principal, en torno al cual se distribuyen las dependencias más importantes. Cronológicamente, también deben mencionarse estos palacios por ser de los más antiguos conservados de la época que aquí se aborda, sobre todo en el caso del convento de Santa Marta y capuchinas, anteriormente casas-palacio de los Fernández de Córdoba, que pudieron ser comenzadas en torno a finales del s. XIV y principios del XV, aunque luego se fueron añadiendo patios y dependencias. Ahora bien, en algunos casos de los que se estudiarán a continuación las techumbres han sido compradas y pertenecían, por tanto, a otros lugares o fueron trasladadas adonde se encuentran actualmente. En varias ocasiones se ha rastreado la localización de las techumbres por mera suposición de que en ciertas casas podían existir, mientras que otras veces ha sido por referencias, facilitadas en gran parte por la inestimable colaboración de D. Alejandro Marcos Pou y D.<sup>a</sup> Ana M.<sup>a</sup> Vicent. En cualquier caso, es necesario agradecer desde estas líneas la extrema amabilidad de los particulares que no pusieron ningún obstáculo al acceso a estos lugares y permitieron la realización de fotografías. Este es el caso de los Sres. de Herruzo, así como D. José M.<sup>a</sup> Gálvez y el propietario del restaurante La Almudaina. También es de agradecer la colaboración prestada por D. José M.<sup>a</sup> Merino López.

---

<sup>1</sup> JORDANO BARBUDO, M.<sup>a</sup> A. "El mudéjar en Córdoba: techumbres de madera en la arquitectura religiosa (I)". *B.R.A.C.* (en prensa).

Igualmente, debo expresar mi reconocimiento a las instituciones religiosas y a las públicas, que facilitaron la entrada a los edificios que interesaban para el presente estudio. Así cabe mencionar la institución teresiana; la delegación de Cultura de la Junta de Andalucía; Cajasur; Museo Arqueológico Nacional; a D. Francisco Godoy, director del Museo Arqueológico de Córdoba; al arquitecto D. José Chastang y a D. Manuel Patiño.

La casa-palacio de los Méndez de Sotomayor señores de El Carpio tiene su entrada principal en la c/ Cabezas y se extiende hasta la c/ de la Feria, si bien esta parte es la que ha sufrido mayores modificaciones en el presente siglo. El solar que ocupan las casas tiene una larga tradición urbanística, pues hay restos de una villa romana y durante los siglos bajomedievales se alzó el imponente torreón, al que fueron anexionadas unas casas. Destacan cuatro techumbres, inéditas hasta el momento, tres de las cuales, al menos, debieron ser trasladadas a las salas en las que hoy se encuentran, pues todas ellas pertenecen a la parte moderna y además los escudos que aparecen en los alfarjes no corresponden a los Sotomayor.

El alfarje del despacho es trapezoidal, como ponen de manifiesto sus medidas: 5'10 m. y 5'30 m. para los lados de mayor longitud, en tanto que los otros dos miden 3'90 m. y 4'91m. (fig. 1). Se halla en buen estado y sus pinturas han sido restauradas. Los papos de las jácenas están decorados con roleos, cuyas hojas recuerdan a las de pimienta de las yeserías que se hacen en el s. XIV y principios del XV, y florecitas muy menudas de tres pétalos; en tanto que los perfiles de estas vigas muestran hexágonos alargados, con este mismo tipo de vegetación, alternando con medallones que albergan escudos. Estos se distinguen claramente en los alfarzones, de forma que figuran tres: la cruz, el león y el castillo. En el centro de otros alfarzones aparece una estrella. Todos tienen saetino punteado. Entre el despacho y la galería de las cuernas existe una gran sala de 10'27 m. x 4'32 m. igualmente cubierta por un magnífico alfarje (fig.2), cuyas jácenas tienen perfil agramilado y presentan decoración vegetal inserta en hexágonos irregulares, en tanto que las jaldetas tienen una estrecha faja con motivos vegetales. El resto de la tablazón muestra labor de menado a base de alfarzones hexagonales, en los que aparecen los roleos con medias palmetas y en el centro los mismos escudos ya referidos así como chillas gallonadas. En realidad, la techumbre del salón queda cortada por un muro divisorio con respecto a un corredor anexo a ella que está cubierto por el mismo alfarje, de tal modo que a las dimensiones antes aludidas habría que añadir las de este otro espacio, que son 1'82 m. x 4'45 m. Por el estilo de los motivos decorativos y por la concepción de la estructura, se podrían fechar estas techumbres de la planta baja en torno a fines del s. XIV y la primera mitad del s. XV.

En el piso superior hay un pequeño vestíbulo cubierto por una techumbre de 2'05 m. x 1'90 m., cuya belleza reside en la sencillez de su factura, consistente en estrellas de ocho puntas insertas en casetones octogonales, que dejan unas calles intermedias ocupadas por lazo de ocho, con perfil agramilado.

Prosiguiendo por la galería contigua al vestíbulo se llega al comedor; estancia que alberga una singular armadura de par y nudillo (7'80 m. x 6'80 m.), ochavada, de limas moamares con arrocabas dobles (fig.3). El almizate está decorado con lazo de ocho apeinado, que origina azafates y candilejos; todos ellos macizados

y con estrellas talladas de diferentes tipos. Los faldones tienen una sencilla labor de menado, a base de alfondones. Los aliceres carecen de decoración. Únicamente hay un tirante doble, con lazo de ocho, sobre canes o asnados de perfil curvilíneo y cuadrantes decorados mediante vistosas piñas de mocárabes dorados, peculiares por cuanto no han sido vistas en ningún otro lugar de los recogidos en este estudio. Esta armadura puede ser fechada en la primera mitad del s. XVI.

Existe una vistosa armadura de gran interés en el Museo Arqueológico de Córdoba, que fue instalada en unas casas construidas sobre restos romanos y un antiguo palacio hispano-musulmán. Su historia se recoge en un estudio realizado por D. Miguel Muñoz Vázquez<sup>2</sup>. En 1496 fue adquirido por los Páez de Castillejo y a partir de 1555 se hace una serie de obras, entre las que cabe citar la techumbre de la escalera, que pudo ser llevada a cabo por el carpintero Alonso de la Plaza, quien fue contratado para la realización de varias techumbres en el palacio<sup>3</sup>. La de la escalera es una armadura de dos paños o faldones quebrados, octogonal o en ochavo, con lacería ataujerada, magnífica por su difícil ejecución. La estrella de ocho puntas origina sus azafates y candilejos, formando rueda<sup>4</sup>. El lazo cubre por completo la techumbre y los cuadrantes. En el centro del almizate se encuentra una piña pinjante de mocárabes. Cubre un espacio prácticamente cuadrangular, ya que sus lados miden 5'50 m.

El conocido actualmente como palacio de Viana fue en origen la casa de los Fernández de Córdoba. Tradicionalmente se ha adjudicado a los Villaseca y a los Cabrera, pero éstos tenían sus casas en la collación de San Pedro<sup>5</sup> y en la actual c/ Ángel de Saavedra, respectivamente. En verdad, el origen del palacio hay que buscarlo en el tronco y principio de la casa de Villaseca, que fue Rodrigo Fernández de Córdoba, veinticuatro de Córdoba. Otorgó testamento en 1385 y tenía sus casas principales en la collación de Santa Marina. La familia de los Córdoba entroncó con los Figueroa, mediante el matrimonio de su hijo Rodrigo Fernández de Córdoba (testó en 1441) con D.<sup>a</sup> Teresa Suárez de Figueroa. El sucesor fue

<sup>2</sup> MUÑOZ VÁZQUEZ, M. "Casas solariegas de Córdoba". *B.R.A.C.* (1962), n. 84, p. 31-247.

<sup>3</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, R. *Inventario artístico y monumental de la provincia de Córdoba*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1989, p. 217-218.

<sup>4</sup> Sobre aspectos técnicos de la lacería destaca el estudio de G. Duclós Bautista titulado *Carpintería de lo blanco en la arquitectura religiosa de Sevilla*. Diputación Provincial de Sevilla, 1992, p. 138-192.

<sup>5</sup> Esto se constata a partir de la primera mitad del s. XV. Existía otra calleja o barrera con el nombre de Martín Alfonso de Villaseca, alcalde mayor de Córdoba, desde la segunda mitad de la referida centuria. En sus casas se celebraban los juicios (Vid. ESCOBAR CAMACHO, J.M. *Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución urbana de la ciudad*. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1989, p. 222). Igualmente, D.<sup>a</sup> Marina de Villaseca, viuda de D. García de Montemayor y religiosa de la orden tercera de S. Francisco, fundó en 1483 un convento de la Tercera Orden Franciscana en una casa que poseía en la collación de San Pedro, en la c/ Valderrama, si bien en 1491 fue trasladado a otras casas que dicha señora había adquirido en la collación de Santa Marina y que son actualmente el convento de Santa Isabel de los Ángeles, en tanto que las casas de la collación de San Pedro fueron anexionadas al convento de Santa Cruz (NIETO CUMPLIDO, M. *Corpus Mediaeval Cordubense*, t. 3 y ss., inéditos; ORTI BELMONTE, M.A. *Córdoba monumental, artística e histórica*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1968, t. 2: Iglesias y conventos, p. 212-219; RAMÍREZ DE ARELLANO, T. *Paseos por Córdoba*. 2.<sup>a</sup> ed. Everest-León, Luque-Córdoba, 1973, p. 96; JORDANO BARBUDO, M.<sup>a</sup> A. *Arquitectura medieval cristiana de Córdoba*. Tesis doctoral, inédita. Madrid, 1992).

Fernando Alfonso de Córdoba y Figueroa, casado con D.<sup>a</sup> Ana Ramírez de Argote y Guzmán, cuyo heredero fue Bernardino Fernández de Córdoba y Figueroa, que se vio beneficiado además con el mayorazgo de su tío Gómez Suárez de Figueroa (testó en 1494) quien le dio también sus casas principales en la collación de Santa Marina. Bernardino casó con D.<sup>a</sup> María de Villaseca y Guzmán (heredera de esta casa y mayorazgo). Las casas principales eran las de la c/ Villaseca<sup>6</sup>. De esta forma, los Córdoba atravesaban un momento culminante en su historia. De hecho, los escudos que se observan en las armaduras están haciendo referencia a esta época, según se comprobará más adelante.

Con el paso de los siglos, el palacio, junto con un extenso patrimonio, pertenecía a los Cabrera, descendientes de los anteriores, pero el hermano mayor, heredero beneficiario, quedó sin sucesión, por lo que al morir dejó todos sus bienes a su mujer, quien casó más tarde con un Saavedra (hijo del duque de Rivas), que se vio beneficiado con el título de marqués de Viana, lo que explica el nombre actual del palacio. De esta manera los Cabrera quedaron sin su rico patrimonio. En la portada principal se ven dos guerreros portando los escudos de Argote (cruz de veros) y de Figueroa (cinco hojas en sotuer), en tanto que en el águila superior figura el escudo de los Saavedra, con la orden de Carlos III y el Toisón de Oro, añadido por el marqués en el s. XIX<sup>7</sup>.

Las casas de los Fernández de Córdoba se vieron aumentadas con sucesivas adiciones de otras casas colindantes, hasta llegar a tener a finales del s. XVIII o principios del s. XIX la extensión que actualmente ocupan<sup>8</sup>.

Las tres techumbres que a continuación analizo pertenecieron a la conocida popularmente como casa Mudarra, que se debió derribar en el s. XIX para hacer el jardín; y entonces, las armaduras de madera, de gran valor artístico, fueron trasladadas al palacio, para lo cual se tuvieron que adaptar las dependencias en las que se instalaron, como sucedió en la escalera. Los escudos de la techumbre que hay en ella (Córdoba, Figueroa, Argote y Guzmán) y los que figuran en la del escritorio de la marquesa (los tres primeros), ponen de manifiesto su pertenencia a la familia de los Córdoba. Se pueden fechar en la primera mitad del s. XVI, y los escudos corresponden a esta época; es decir: hay que descartar la idea de que al ser trasladadas estas techumbres, los escudos fueran repintados y se pusieran los de la familia que las había adquirido. Esto implica, a su vez, que la casa Mudarra pertenecía al patrimonio de los Córdoba y se alzaba en el solar de ellos.

La armadura del despacho de la marquesa mide 6'40 m. x 5'20 m. Es ochavada, con cuadrantes y está decorada con lazo de diez ataujerado, que origina ruedas con azafates y candilejos. Esto le presta cierta singularidad, pues no es frecuente en la ciudad encontrar armaduras con estrella de diez puntas. Está policromada en

<sup>6</sup> *Casa de Cabrera en Córdoba*. Adaptación de Concepción Muñoz Torralbo y Soledad García-Mauriño Martínez. Imprenta San Pablo. Córdoba, 1994.

<sup>7</sup> Agradezco esta información a D. Ignacio Garijo. Vid. T. RAMÍREZ DE ARELLANO, *Paseos...*, op. cit., p. 98.

<sup>8</sup> MORENO MANZANO, J. *Guía del palacio museo de Viana*. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1989, p. 69-75. También publicó una guía F. Solano Márquez, titulada *Visita al palacio de Viana (y pequeña historia de su reivindicación)*. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1980.



dos tonos de verde y antiguamente tenía algunas estrellas doradas que le daban una gran vistosidad, pero fueron quitadas y se perdieron, aunque hay una fotografía antigua en la que todavía aparecen. Los papos del lazo tienen el perfil agramilado. En el almizate se hallan dos claves octogonales excepcionales, pues tampoco se vuelven a repetir. Están rodeadas de cuadrados en relieve, a manera de tacos, y los frentes están decorados con dos hileras de arquillos trilobulados superpuestos y en gradiente, de forma que recuerdan los mocárabes. En una de las claves figura el escudo de los Argote: sobre campo de gules, cruz de veros; y en la otra, el de los Fernández de Córdoba: en campo de oro, tres fajas de gules<sup>9</sup>.

En el arrocabe aparecen los escudos anteriormente descritos y otro con esmaltes indeterminados, aunque posiblemente se trate de un campo de plata con tres fajas ondadadas, que pudiera ser los de los Ríos o tal vez de los Aguayos. Igualmente, figura otro escudo con doce puntos de ajedrez, que quizás pertenezca a los Godoy<sup>10</sup>. La cronología de esta techumbre se fija también en la primera mitad del s. XVI, por el tipo de guirnalda vegetal con hojas, típicamente renacentista, algo toscamente pintada sobre el arrocabe, el cual está coronado por una fila de tacos de madera en relieve, semejantes a los que decoran las claves pero sin policromar.

Singular en Córdoba es el artesonado con forma de bóveda semielíptica, sobre un anillo ovalado, que se halla en el comedor (fig.4). Tanto por el sistema estructural como por el decorativo es plenamente renacentista. Mide 8'80 m. x 5'20 m. y cubre una planta rectangular desde la que se pasa a la referida techumbre mediante cuadrantes. Una estrecha moldura y decorada con cadeneta, separa el paramento del arranque de la cubierta. El arrocabe luce guirnalda a base de grandes hojas enroscadas y dos puttis en cada uno de los cuatro lados, sosteniendo un escudo: dos son de los Córdoba (tres fajas) y otros dos pertenecen a los Figueroa (cinco hojas de higuera en sotuer). En los cuadrantes hay un casetón octogonal con una flor central y otros dos polígonos irregulares, y separándolos y contorneando el octógono existen unas tablillas con decoración de círculos encadenados con una florecilla en su centro, aunque algunas están sin terminar o hechas con apresuramiento. El marco del cuadrante tiene flores que alternan con unos capullos pinjantes.

La techumbre está decorada, según el gusto renacentista, mediante casetones octogonales, con tacos en relieve y ovas, que dejan entre sí espacios cuadrados con rosetas talladas.

En la escalera destaca la armadura octogonal o en ochavo, con cuadrantes, que está cubierta por completo con lazo de ocho ataujerado, sobre el que destacan algunas estrellas doradas. La policromía está muy oscurecida, pero aún se aprecia la decoración vegetal renacentista del fondo de la tablazón y el perfil agramilado de los papos. Se generan ruedas con azafates y candilejos. Del centro del almizate pende una piña de mocárabes dorados. Entre los escudos que se hallan en el arrocabe se reconocen los correspondientes a los Córdoba, Figueroa, Argote y Guzmán (dos calderos). Hay que lamentar que la rica policromía de esta techum-

<sup>9</sup> I. Garijo aclaró mis dudas acerca de los escudos.

<sup>10</sup> No se ha encontrado relación con estos apellidos en la línea directa de esta rama de los Córdoba.

bre pasa prácticamente desapercibida porque se ha oscurecido mucho, a lo que viene a sumarse la escasa luz natural que recibe este lugar. Como se dijo anteriormente, para poder instalar esta armadura cuadrangular, con 4'30 m. de lado, como cubierta de la escalera, fechada en el s. XVII, se tuvo que desplazar un muro, de manera que un escudo que había en ella quedó oculto.

Finalmente, hay que aludir a la armadura de par y nudillo del denominado salón del artesonado, que es la única que estaba en el lugar que ocupa originariamente, pero se encontraba construida sólo hasta la mitad y únicamente los pares, faltando la tablazón del fondo. Asimismo, sólo se conservaban los cuadrantes de un extremo. En el presente siglo se terminó con madera de un barco<sup>11</sup>.

Un proyecto del arquitecto D. José Chastang incluye el acondicionamiento de la armadura de la desaparecida casa de los condes de Hornachuelos, que se hallaba en la c/ Pedro López, para un salón de la futura ampliación del palacio de Viana. Actualmente está desmontada, pero gracias a una maqueta y unos dibujos es posible saber que mide 6 m. x 4 m. aproximadamente. Es una armadura de par y nudillo: ochavada de limas moamares con arrocabas y de lazo de ocho en almizate y faldones. En el centro del almizate pudo haber una piña de mocárabes. La armadura tiene cuadrantes, que en la maqueta carecen de lacería. Según el informe de 1981, su estado de conservación era bueno.

En la c/ Rey Heredia, frente a la c/ Encarnación, se abre la portada, del s. XVII, de unas casas-palacio que tradicionalmente se han identificado como las del duque D. Enrique, hijo de Enrique II y de D.<sup>a</sup> Juana de Sousa<sup>12</sup>, aunque también hay quien sostiene basándose en el escudo de dicha portada, en el que figura un león rampante coronado (Valenzuela), que pertenecieron a D. Pedro Ruiz de Castro, quien hacia la segunda mitad del s. XIII fue alcaide de los Reales Alcázares de Córdoba<sup>13</sup>. Por diversas circunstancias no ha sido posible entrar en el edificio, por lo que el estudio de las techumbres queda muy limitado ya que tan sólo hay reproducción fotográfica de dos de ellas<sup>14</sup> y sabemos por D.<sup>a</sup> Josefina Merino López, cuyos padres fueron propietarios de estas casas, antes de su venta al Sr. Namias, que había un patio con tres de sus galerías cubiertas por alfarjes decorados con motivos heráldicos y existía uno más en la galería que unía este patio con el denominado jardín de la cruz. Por otra parte en la planta alta hay una gran sala con una armadura de par y nudillo, ochavada, decorada con lazo de ochos el cual cubre el almizate y los faldones. Los tirantes son pareados con lacería, sobre canes o asnados de perfil curvilíneo. Tanto el fondo de la tablazón como el arrocabe están cubiertos por motivos vegetales, que no se distinguen con claridad en la fotografía. Al parecer, también lleva el escudo de los Armenta. D.<sup>a</sup> Josefina Merino afirma que esta armadura se encontraba oculta por un techo raso

---

<sup>11</sup> El Sr. Patiño tuvo la amabilidad de mostrarme unas fotografías antiguas donde se veía perfectamente el estado en que se encontraba esta techumbre.

<sup>12</sup> MUÑOZ VÁZQUEZ, M. "Casa del hijo del rey D. Enrique II". *B.R.A.C.* (1962), n. 83, p. 109. ESCOBAR CAMACHO, J.M. *op. cit.*, p. 139.

<sup>13</sup> *Casa de Cabrera*, p. 371.

<sup>14</sup> MUÑOZ VÁZQUEZ, M. *op. cit.*, p. 109-134.

y cuando éste fue quitado apareció en buen estado, de tal forma que únicamente hubo que restaurar un fragmento y limpiarlo. Siendo propietario el Sr. Namias, D. Joaquín Moreno Ruiz llevó a cabo una nueva intervención.

En la planta baja se encuentra otra estancia cubierta por un artesonado con casetones octogonales en cuyo interior se reproduce la estrella de ocho puntas. Los espacios que quedan entre dichos casetones están cubiertos por lazo de ocho. En el arrocabe aparece el escudo de los Armenta entre guirnalda vegetales. Guarda estrecha relación con la techumbre del vestíbulo que se halla en el piso superior de la antigua casa de los Sres. del Carpio. Conviene insistir en que al no haber sido posible entrar en esta casa no se puede verificar la autenticidad de las techumbres que aquí han sido incluidas pero era imprescindible hacer al menos una alusión a su existencia.

A continuación se analizan una serie de alfarjes conservados en distintos lugares de la ciudad, pero tienen una cronología bastante aproximada, tanto por las características constructivas, como por la decoración, de manera que pueden ser fechados entre la segunda mitad del s. XIV y la primera del XV.

En primer lugar, cabe hacer alusión a la llamada casa mudéjar, que fue antiguo Museo Arqueológico en la c/ Samuel de los Santos. Conserva varios vestigios de gran interés, como el conocido zócalo con pinturas y las yeserías del pórtico que precede a una sala rectangular que se comunica, mediante sendos arcos, con dos alcobas dispuestas en los extremos, de forma que se está repitiendo aquí una planta de tradición hispanomusulmana muy conocida. El alfarje que cubre la sala no tiene la misma longitud en sus dos lados mayores así que mide 8'72 m. y 8'31 m. x 3'35 m. Tiene labor de menado, con chillas gallonadas y alfardones hexagonales, que muestran saetino punteado en negro sobre fondo blanco, y están decorados fundamentalmente con medias palmetas enlazadas, que dejan entre sí espacio para la decoración heráldica, repitiéndose el escudo de los Córdoba (fajas). Las grandes jácenas y las cobijas presentan arquillos lobulados, que albergan alternativamente motivos vegetales y el escudo ya citado, en tanto que los papos de estas vigas tienen hexágonos alargados encadenados, con decoración vegetal, frente a los papos de las jaldetas, en los que aparece un cinta vegetal ondulada.

En una de las alcobas se encuentra otro alfarje con labor de menado y alfardones hexagonales, con acicate. Tan sólo hay una jácena con figuras geométricas y saetino punteado. El techo del pórtico es de época reciente.

Desde 1980 la sala 33 del Museo Arqueológico Nacional alberga un alfarje colocado en alto, sobre pies derechos de hierro, que estuvo en una casa nobiliaria de la antigua calle de los Leones, haciendo esquina con la plaza de San Juan, que al parecer perteneció a D.<sup>a</sup> Leonor de Guzmán y a Alfonso XI; y entre fines del s. XIX y la primera mitad del s. XX, al general Fresneda, marqués de Boil<sup>15</sup>. En los años sesenta comenzó a ser demolida la casa y, pese a los intentos de algunos (D.<sup>a</sup> Ana M.<sup>a</sup> Vicent y D. Rafael Castejón) de que la techumbre se quedara en la ciudad, fue vendida a un anticuario (Juan Rodríguez) y de éste pasó a manos de

---

<sup>15</sup> FRANCO MATA, A. *Antigüedades cristianas de los siglos VIII al XV*. Museo Arqueológico Nacional. Guía General, vol. II. Madrid. Ministerio de Cultura, 1992, p. 96.

otro anticuario para su castillo de Batres, en Toledo, hasta que en 1980 la adquirió el citado Museo. Mide 9 m. x 4 m., por lo que quizás sea uno de los mayores ejemplares analizados aquí. Hay que lamentar el oscurecimiento de su policromía, agravado porque se ha colocado demasiado alto, de manera que casi no se distinguen los motivos decorativos, los cuales han sido realizados con gran calidad. Tiene decoración heráldica, consistente en el escudo de la Banda, situado en los extremos de las jácenas, y el castillo amurallado —este último de gran tamaño—, inscrito en un medallón lobulado, en el centro, representados con carácter recurrente, lo que podría venir explicado por la relación de Alfonso XI (1312-1350), creador de la orden de la Banda, con el edificio. Hay también inscripciones cúficas, las cuales repiten: “No hay más Dios que Alá”, alternada con la palabra “Felicidad”. En las jaldetas aparece el escudo de la Banda nuevamente, en medio de una decoración a base de hojas de pimiento y florecitas muy menudas, enlazadas por finos tallos. El alfarje presenta también decoración de chillas y alfardones hexagonales, con la particularidad de que aquéllas están talladas con forma gallonada, lo cual es técnicamente más difícil de ejecutar que cuando aparecen pintadas, como normalmente ocurre.

En la antigua casa-palacio de los Hoces<sup>16</sup> —actual Archivo Municipal— se conservan dos alfarjes: uno en el espacio que antecede a la escalera, en mal estado de conservación, y otro en una de las galerías del patio principal. Gran parte de la decoración se ha visto muy alterada por un repinte hecho por mano inexperta. Está constituido por trece jácenas, cuatro de las cuales han sido reforzadas con grapas. Entestan en el muro, sobre el cual se halla la solera, también decorada, aunque los escudos, entre ellos el de los Córdoba, Hoces y Guzmanes, han sido muy repintados e incluso parece que este último no estaba originalmente. La decoración vegetal se ve muy alterada, así como los motivos que aparecen en los papos de jácenas y jaldetas, las cuales tienen labor de menado, con chillas y alfardones hexagonales, aunque algunos adoptan la forma de un polígono irregular. El saetino perlado ha sido totalmente desvirtuado<sup>17</sup>.

En la c/ Romero Barros ha sido restaurada recientemente una casa que tenía, entre otros restos mudéjares, dos alfarjes: uno en la galería del pórtico, en mal estado, y otro compuesto por jácenas y decoración a base de alfardones hexagonales, con medias palmetas, cuyos tallos se entrecruzan, formando una especie de espaldera, que quizás pudiera ser relacionada con la sebka almohade, cuyo centro se deja para los escudos, en los que aparecen alternados el castillo y el león, en tanto que en la solera y entre las jácenas que entestan en el muro, aparece un escudo cuartelado, en el que se repiten el castillo y el león, inscrito en un medallón octolobulado, cuyo borde externo se halla rodeado por vegetación muy menuda, a base de tres pequeñas hojas. Los papos de las jácenas son agramilados y la espiguilla está prácticamente perdida, en tanto que los perfiles de estas vigas

<sup>16</sup> RAMÍREZ DE ARELLANO, T. *op. cit.*, p. 461. RAMÍREZ DE ARELLANO, R., *op. cit.*, p. 215. Erróneamente aparece en estas obras como casa de los Guzmanes a pesar de que el escudo de los Hoces figura en la portada (aclaración que agradezco a A. Porras de la Puente).

<sup>17</sup> La escuela taller El Barco ha realizado un informe para la restauración de este alfarje, a la espera de que existan fondos para acometerla.



presentan los escudos cuartelados, inscritos en medallones enlazados por un motivo parecido a una malla. Por encima del alfarje fueron encontradas tres tablitas decoradas con chillas gallonadas<sup>18</sup>.

A continuación, se describen una serie de armaduras de par y nudillo localizadas en los siguientes edificios:

En la casa de la plaza de la Concha<sup>19</sup>, ahora perteneciente a la institución teresiana, vivió el capitular D. Juan Buller, según consta en una madera hallada en la techumbre, con fecha de 1831, año en el que se hizo un cielo raso, suprimido en 1970 cuando se fue a reparar el tejado y se descubrió la armadura, restaurándose la tablazón del fondo<sup>20</sup>. No es completamente cuadrada. Los lados de mayor longitud miden 7'50 m. y 7'30 m. en tanto que los menores tienen 6'70 m. y 6'50 m. Se trata de una techumbre de par y nudillo, ochavada, de limas moamares y cuadrantes. El almizate y los faldones están cubiertos por lazo de ocho apeinado y crucetas macizadas. Los papos son agramilados.

En la antigua casa solariega de los Sres. del Corral, cuya portada de fines de XVI, con el escudo de la familia, se abre al Campo Santo de los Mártires, se halla otra armadura de par y nudillo con cuadrantes. Mide 5'97 m. x 5'48 m. Únicamente está decorado el almizate con lazo de ocho apeinado, de manera que se observa con claridad la disposición de las tabicas o tablillas colocadas transversalmente entre los pares. El perfil de los papos es agramilado.

En la c/ Muñices se levantan las casas principales de los Díaz de Morales, cuyo escudo aparece en la portada del s. XVII<sup>21</sup>. Aquí residió D. Pedro Nicolás Morales y Godoy<sup>22</sup>. La escalera principal se cubre mediante una techumbre de par y nudillo, cuyas medidas son: 6 m. x 3'35 m. Es ochavada de limas moamares con arrocabas, sin policromar y presenta cuadrantes con hexágonos alargados. Está decorada con lazo de ocho apeinado, que se extiende por el almizate con crucetas macizadas y por los faldones, y descansa sobre un arrocabe sin decorar. El perfil de la tablazón es agramilado<sup>23</sup>.

Aunque en el presente trabajo se ha pretendido dar una visión lo más completa posible de las techumbres mudéjares en la arquitectura civil hay que tener presente que probablemente existan más que escaparon del intenso rastreo que se hizo; por tal motivo queda una ventana abierta para futuras aportaciones.

<sup>18</sup> Este alfarje ha sido restaurado por la escuela taller El Barco.

<sup>19</sup> T. Ramírez de Arellano hace una breve referencia (*op. cit.*, p. 564).

<sup>20</sup> Estos datos fueron facilitados por la directora D.<sup>a</sup> Luisa Quero. D. Rafael La-Hoz hizo la restauración.

<sup>21</sup> T. RAMÍREZ DE ARELLANO, *op. cit.*, p. 26-29.

<sup>22</sup> I. Garijo tiene un artículo en vías de publicación en el B.R.A.C. sobre esta familia.

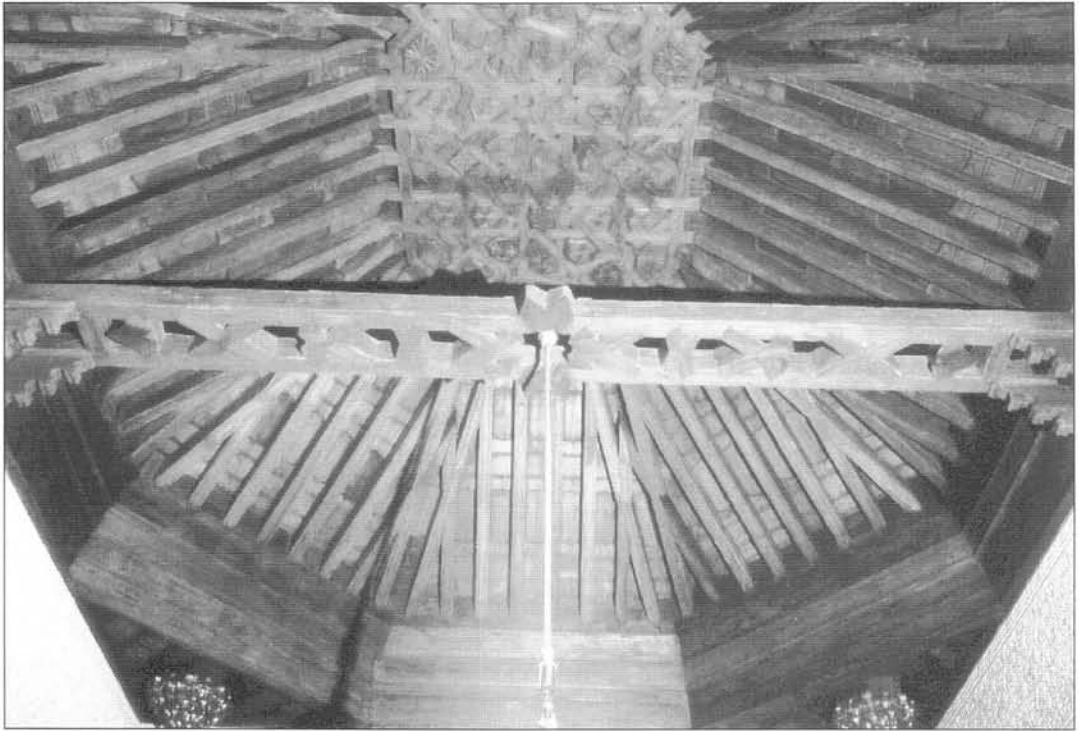
<sup>23</sup> En la c/ San Francisco existe una casa con una techumbre de par y nudillo con decoración de lacería, pero es una imitación.



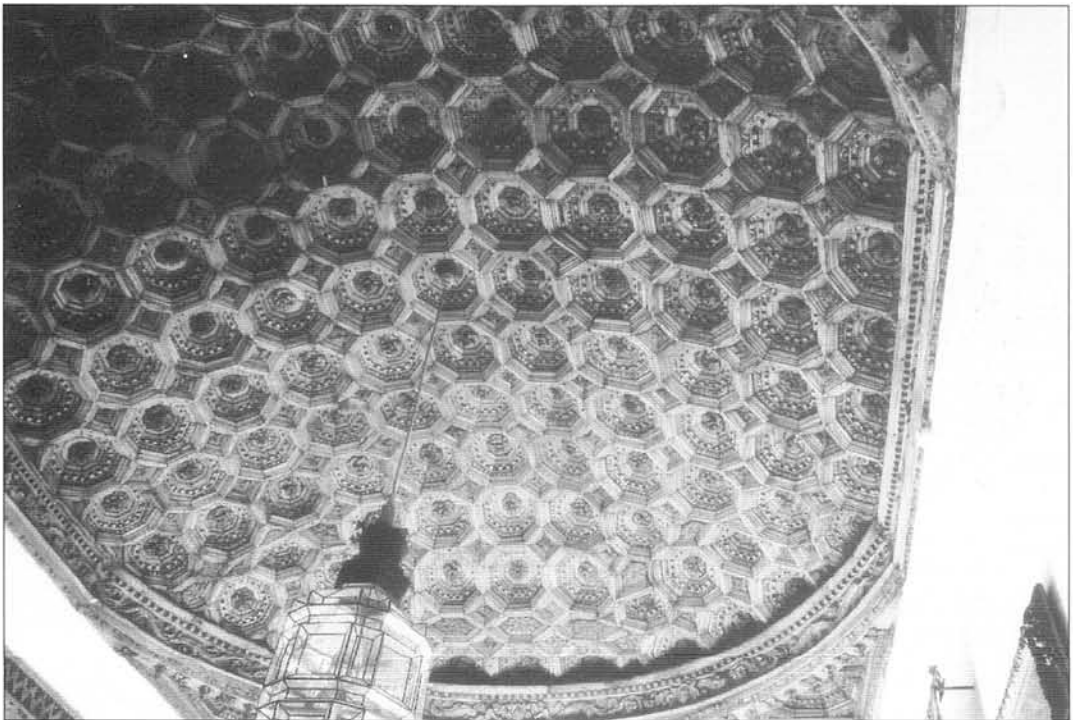
*Fig. 1 Alfarje. Casa de los Señores de El Carpio.*



*Fig. 2 Alfarje. Casa de los Señores de El Carpio.*



*Fig. 3 Armadura de par y nudillo. Casa de los Señores de El Carpio.*



*Fig. 4 Artesonado. Palacio de Viana.*